

Dependencia y desigualdad global en el siglo XXI*

Deborah Noguera**

Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro

<https://doi.org/10.15446/ede.v35n67.120581>

Resumen

Este artículo analiza los determinantes estructurales de la desigualdad global en el siglo XXI a partir de un enfoque crítico basado en la teoría de la dependencia. Mediante un modelo econométrico de datos de panel para 51 países entre 2000 y 2019, se evalúa el impacto de la centralidad en las redes globales de producción, la complejidad técnica de las exportaciones, la complejidad del aparato productivo nacional y el grado de extranjerización sobre cuatro indicadores de desigualdad: el coeficiente de Gini, la participación de los asalariados, el ingreso medio de los hogares y el PBI per cápita. Los resultados muestran que una inserción subordinada en las cadenas globales de valor y una elevada extranjerización del sistema productivo se asocian con mayores niveles de desigualdad y menores valores en los indicadores de bienestar. En cambio, una mayor complejidad técnica y una posición más central en la red comercial internacional se correlacionan con una distribución más equitativa del ingreso. Estos hallazgos refuerzan la vigencia analítica de la teoría de la dependencia para explicar las desigualdades contemporáneas en el capitalismo global.

* **Artículo recibido:** 25 de mayo de 2025 / **Aceptado:** 3 de diciembre de 2025 / **Modificado:** 6 de enero de 2026. Este artículo es producto de investigación básica, en el marco de un proyecto posdoctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). La investigación no contó con financiación específica.

** Becaria posdoctoral de CONICET, Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno; docente de la Universidad Nacional de Río Negro (Río Negro, Argentina). Correo electrónico: dmnoguera@unrn.edu.ar 
<https://orcid.org/0000-0002-4308-8079>

Cómo citar / How to cite this item: Noguera, D. (2025). Dependencia y desigualdad global en el siglo XXI. *Ensayos de Economía*, 35(67), 0-0. <https://doi.org/10.15446/ede.v35n67.120581>

Palabras clave: desigualdad global; dependencia; cadenas globales de valor; economías periféricas.

JEL: F54; F63; O11; O57; C33.

Dependency and Global Inequality in the 21st Century

Abstract

This article analyzes the structural determinants of global inequality in the 21st century from a critical perspective grounded in dependency theory. Using a panel data model covering 51 countries from 2000 to 2019, we assess the impact of countries' centrality in global production networks, the technological complexity of exports, the internal productive structure, and the level of foreign ownership on four key indicators of inequality: the Gini coefficient, labor income share, average household income, and GDP per capita. The results show that subordinate integration into global value chains and high levels of foreign control over productive assets are associated with greater inequality and lower economic well-being. In contrast, countries with more complex production structures and more central positions in global trade networks tend to exhibit more equitable income distribution and higher development levels. These findings reaffirm the relevance of dependency theory as an analytical framework to understand contemporary global inequalities in the capitalist world economy.

Keywords: Global inequality; dependency; global value chains; peripheral economies.

Dependência e desigualdade global no século XXI

Resumo

Este artigo analisa os determinantes estruturais da desigualdade global no século XXI a partir de uma abordagem crítica baseada na teoria da dependência. Por meio de um modelo econométrico de dados em painel para 51 países entre 2000 e 2019, avalia-se o impacto da centralidade nas redes globais de produção, da complexidade técnica das exportações, da complexidade do

aparato produtivo nacional e do grau de estrangeirização sobre quatro indicadores de desigualdade: o coeficiente de Gini, a participação dos assalariados, a renda média das famílias e o PIB per capita. Os resultados mostram que uma inserção subordinada nas cadeias globais de valor e uma elevada estrangeirização do sistema produtivo estão associadas a maiores níveis de desigualdade e menores valores nos indicadores de bem-estar. Por outro lado, uma maior complexidade técnica e uma posição mais central na rede comercial internacional estão correlacionadas com uma distribuição mais equitativa da renda. Essas descobertas reforçam a validade analítica da teoria da dependência para explicar as desigualdades contemporâneas no capitalismo global.

Palavras-chave: Desigualdade global, dependência, cadeias globais de valor, economias periféricas.

Introducción

El siglo XXI se caracteriza por una aceleración y volatilidad sin precedentes. Las transformaciones en el orden internacional y las innovaciones tecno-productivas han reconfigurado nuestras formas de interacción, organización y producción. En este contexto, uno de los aspectos más persistentes y, al mismo tiempo, alarmantes de la realidad contemporánea es la profunda disparidad en los niveles de vida entre los sectores más ricos y pobres de la población mundial.

Lejos de atenuarse, las brechas distributivas entre regiones, países y clases sociales se han profundizado. De acuerdo con el World Inequality Report 2022, el 10% más rico de la población mundial concentra el 76% de la riqueza total, mientras que el 50% más pobre apenas accede al 2% (Chancel et al., 2021). Esta desigualdad no es homogénea, sino que presenta importantes variaciones regionales. En América del Norte y Europa Occidental, el 1% más rico de la población concentraba en 2020 aproximadamente el 35% del ingreso nacional, mientras que el 50% más pobre recibía solo el 19%. En contraste, en América Latina, Medio Oriente, Asia Meridional, África Subsahariana y África del Norte, el 50% más pobre accedía a una proporción aún menor del ingreso nacional —9%-12%—, al tiempo que el 10% más rico se apropiaba de entre el 45% y el 58% del producto nacional. Desde ciertos enfoques, esta configuración desigual de la riqueza ha sido relativizada a partir del proceso de industrialización en regiones periféricas, particularmente en

Asia (Mahbubani, 2021). Por ejemplo, Kremer et al. (2022) revisan los patrones de convergencia entre países durante las últimas seis décadas y señalan que se ha producido una convergencia moderada, minimizando la relevancia del vínculo estructural entre los procesos de apropiación de ingresos en el Norte y Sur global. Del mismo modo, se ha argumentado que el carácter descentralizado de las cadenas globales de productos vuelve innecesario el análisis centro-periferia (Baldwin, 2016; Coe & Yeung, 2015; Gereffi, 2018).

Sin embargo, en muchos países del Sur Global el giro hacia la manufactura ha venido acompañado por una caída en el valor agregado doméstico (Caraballo & Jiang, 2016; López & Noguera, 2023) y una persistente especialización en productos de bajo contenido tecnológico, como se observa en África, Asia del Sur, América Latina e incluso en China (Hauge, 2019; Felipe et al., 2012; Fischer, 2015; Ocampo, 2014). Paralelamente, investigaciones recientes retoman el debate sobre los términos de intercambio iniciado por Prebisch y Singer, mostrando que la degradación de estos afecta también a las exportaciones manufactureras (Erten, 2011; Ocampo & Parra-Lancourt, 2009).

Al analizar los patrones globales de acumulación y distribución, lo que emerge es una renovada lógica de subordinación estructural. El Sur produce cada vez más, especialmente en manufacturas, pero no por ello accede a una porción equivalente del ingreso global (Hickel, 2017; Smith, 2016). Este fenómeno pone en cuestión las narrativas del desarrollo lineal y revela el peso persistente de las relaciones centro-periferia, ahora mediadas por redes globales de producción y una arquitectura financiera internacional profundamente asimétrica (Amsden, 2001).

En este sentido, resulta necesario explorar alternativas analíticas que permitan problematizar la desigualdad desde una perspectiva más comprehensiva. En particular, se propone retomar la dimensión global como punto de partida para analizar los procesos nacionales de generación de desigualdad. La hipótesis central es que la desigualdad contemporánea no puede comprenderse únicamente en términos de dinámicas internas, sino que debe situarse en el marco de las lógicas de polarización que estructuran al capitalismo como sistema mundial. Es preciso recuperar una mirada estructural que considere la interdependencia entre clase y localización geográfica en la configuración de las brechas de ingresos y riqueza (Harvey, 2014; Robinson, 2004).

Desde esta perspectiva, es un hecho relevante que el control del capital, la propiedad de los medios de producción y la apropiación del excedente económico permanezcan concentrados en

los países centrales, aun cuando la producción material se haya desplazado hacia regiones periféricas (Smith, 2016). En efecto, Tausch (2010) argumenta que “la pobreza y el atraso en la ‘periferia’ y la semiperiferia se deben a la posición periférica o cuasi-periférica que estas naciones o regiones han ocupado desde los inicios del sistema-mundo en 1492” (Tausch, 2010, p. 468). El autor identifica como características estructurales de estos países: una alta penetración de capital extranjero, una fuerte dependencia tecnológica respecto de los países líderes, la subordinación generalizada de las capacidades productivas nacionales a los intereses de la división internacional del trabajo y una concentración de las exportaciones en pocos productos y destinos. En una línea similar, López y Noguera (2020) plantean que, dadas las relaciones de dependencia en el sistema global, el análisis de las condiciones de crecimiento y desarrollo en las distintas economías debe considerar: el modo de integración en cadenas globales de valor (CGV), el grado de extranjerización de la economía, como expresión de la penetración de capital extranjero, y el costo laboral unitario relativo, como medida de productividad del trabajo.

Este artículo propone una lectura crítica de la desigualdad global, integrando las dimensiones geográficas y de clase, y subrayando las relaciones de dependencia que sostienen las asimetrías contemporáneas en el sistema capitalista mundial. Con el objetivo de analizar empíricamente cómo los condicionamientos estructurales del desarrollo contribuyen a la reproducción de la desigualdad en el Sur Global, este trabajo incorpora un análisis econométrico basado en datos de panel para 51 países entre 2000 y 2019. A través de un modelo de efectos fijos, se evalúa el impacto de cuatro variables estructurales asociadas a la dependencia económica: la centralidad de los países en la red de relaciones productivas internacionales, la complejidad técnica de las exportaciones, la complejidad técnica de la estructura productiva interna y el grado de extranjerización del sistema productivo. Estas cuatro variables permiten capturar las jerarquías y asimetrías que caracterizan la producción global. Asimismo, reflejan el tamaño, la densidad y la relevancia de las relaciones productivas globales en distintos sectores y productos y, en consecuencia, permiten analizar su posición relativa en las cadenas de valor internacionales.

Las variables mencionadas se contrastan con distintos indicadores de desigualdad: el coeficiente de Gini ajustado (como medida de desigualdad interpersonal), la participación de los asalariados en el ingreso nacional (como expresión de desigualdad funcional), el ingreso medio de los hogares y el producto interno bruto per cápita. Estas variables permiten analizar no solo la persistencia

de la desigualdad en múltiples dimensiones, sino también su arraigo en estructuras globales asimétricas que condicionan las trayectorias de desarrollo.

En este punto resulta pertinente recuperar la perspectiva de la Teoría de la Dependencia, para la cual el subdesarrollo no constituye una etapa previa al desarrollo, sino una condición estructural producida históricamente por la expansión del capitalismo global. Como planteó dos Santos (1970), la dependencia es una situación en la que la economía de un país está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, en una relación que articula crecimiento en el centro y estancamiento relativo en la periferia. En esta línea, autores como Gunder Frank (1967) y Cardoso y Faletto (1979) sostuvieron que el desarrollo y el subdesarrollo son “dos caras de la misma moneda”: los vínculos comerciales, financieros y productivos funcionan como mecanismos de transferencia de excedente y subordinación estructural.

Desde este enfoque, los indicadores utilizados en este artículo pueden interpretarse como expresiones contemporáneas de estas jerarquías. La centralidad no representa simplemente una posición estadística en una red, sino una métrica del poder estructural para organizar flujos globales de valor y apropiarse de rentas sistémicas. A su vez, la complejidad técnica refleja la capacidad de las economías para generar valor agregado autónomo y escapar de inserciones subordinadas basadas en actividades de baja productividad, tal como señaló Marini (1973). Finalmente, la extranjerización del aparato productivo constituye un mecanismo institucional que limita la apropiación local del excedente, reforzando la dependencia tecnológica y financiera.

En conjunto, las dimensiones propuestas permiten reinterpretar las desigualdades contemporáneas a la luz de la lógica centro-periferia: mientras las economías con mayor autonomía productiva y posiciones más centrales poseen mayor capacidad para capturar y redistribuir el excedente, aquellas insertas en eslabones subordinados tienden a enfrentar trayectorias distributivas regresivas. Bajo esta lectura, las desigualdades globales no son un simple resultado de dinámicas internas, sino manifestaciones de relaciones estructurales de dependencia que siguen operando en el capitalismo del siglo XXI.

Los resultados del análisis empírico confirman que las condiciones estructurales de dependencia continúan siendo determinantes centrales de la desigualdad global. En particular, se observa que la inserción subordinada en las cadenas globales de valor, caracterizada por una baja complejidad técnica de las exportaciones, una estructura productiva extranjerizada y una posición periférica

en la red de comercio internacional, se asocia sistemáticamente con mayores niveles de desigualdad y menores indicadores de bienestar económico. Por el contrario, aquellos países con mayor centralidad en la red global, mayor sofisticación tecnológica y mayor autonomía productiva presentan indicadores distributivos significativamente más favorables.

Estos hallazgos cuestionan las narrativas que postulan una convergencia global impulsada por la industrialización periférica. Aún en contextos de expansión manufacturera, los países del Sur Global no logran una participación proporcional en el ingreso mundial, lo cual refuerza la vigencia del enfoque centro-periferia y evidencia que las jerarquías estructurales del sistema capitalista mundial siguen operando como mecanismos de reproducción de la desigualdad.

El artículo se organiza en cuatro secciones. En primer lugar, se presentan algunos indicadores empíricos que permiten caracterizar el fenómeno de la desigualdad a escala global, desde las condiciones individuales de los trabajadores. Esta misma sección examina empíricamente los condicionantes estructurales que configuran las trayectorias de acumulación de capital en las economías periféricas. En la siguiente sección se estudian empíricamente los condicionantes estructurales de las periferias como determinantes de las desigualdades. Finalmente, se presentan las reflexiones finales, con vistas a avanzar en una comprensión más crítica de la desigualdad en el capitalismo contemporáneo.

Desigualdad, redes globales de producción e industrialización en la periferia

Durante las primeras décadas del siglo XXI, las brechas en el Producto Bruto Industrial entre distintas regiones y el Norte Global se han reducido. Sin embargo, la desigualdad en términos de ingreso per cápita se ha mantenido elevada (ver tabla 1). Un caso ilustrativo es el de África del Norte y Medio Oriente, que representan un 185% de la producción manufacturera del Norte global, pero apenas alcanzan un 15% de su ingreso per cápita. De manera similar, regiones como Asia del Sur y África Subsahariana, aunque presentan altos niveles de producción industrial, muestran ingresos per cápita extremadamente bajos en relación con los países centrales (2,8% y 3,4%, respectivamente).

Tabla 1. Producción manufacturera e ingreso per cápita relativos al Norte Global (promedio 2000–2019)

Regiones	2000-2019	
	Ingreso per cápita versus ingreso per cápita del Norte	Manufacturas versus Manufacturas del Norte
África Subsahariana	3,40%	113%
América Latina	19,50%	113%
Este Asiático y Pacífico	12,00%	144%
Europa y Asia Central	52,70%	98%
Asia del Sur	2,80%	111%
Norte de África y Medio Oriente	15,50%	185%
América del Norte	109,90%	84%
Unión Europea	74,00%	96%
Australia y Nueva Zelanda	115,00%	101%
Japón	101,10%	119%
Sur Global	17,70%	126%
Norte Global	100,00%	100%

Notas: La clasificación por regiones geográficas refiere a la realizada por el Banco Mundial. Los países considerados pueden consultarse en Banco Mundial (s.f.b.). La clasificación de países en Norte-Sur se realizó de acuerdo con López y Noguera (2020).

Fuente: elaboración propia a partir de Banco Mundial (s.f.).

Al considerar la desigualdad en términos personales, se observa que los coeficientes de Gini entre 1970 y 2010 se mantuvieron por debajo del 30% en países nórdicos, mientras que en países como Brasil alcanzaron niveles cercanos al 60% (Milanovic, 2013). Para 2019, el coeficiente de Gini promedio del Sur Global superaba en un 33% al del Norte (ver figura 1). Este patrón sugiere una polarización creciente, con un segmento de ingresos medios que mejora su situación relativa, pero con un aumento desproporcionado en los ingresos del 1% más rico a nivel global, cuyos ingresos crecieron más del 60% entre 1988 y 2008, mientras que los ingresos de los sectores más pobres apenas aumentaron (Milanovic, 2013).

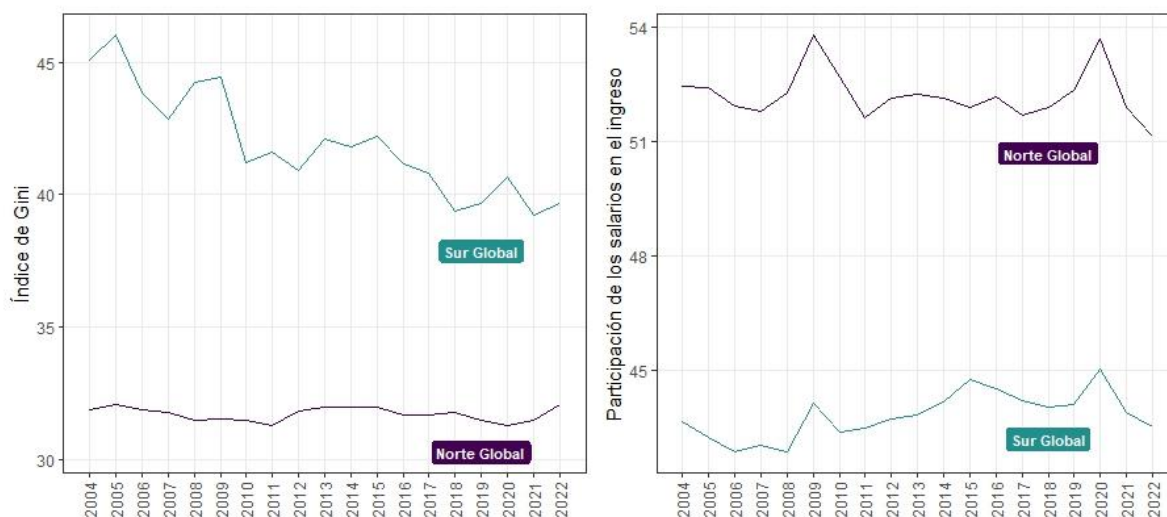
No obstante, como señalan López y Noguera (2023), este indicador puede ocultar desigualdades estructurales más profundas en términos de paridad del poder adquisitivo: países con coeficientes de Gini relativamente bajos pueden tener ingresos per cápita extremadamente reducidos¹. Por este motivo, complementamos la medición de la desigualdad con un análisis del

¹ Por ejemplo, Argelia presenta niveles de Gini similares a Noruega, pero el ingreso medio de un hogar en Argelia es de apenas USD 2.600 dólares anuales frente a los 19.000 de Noruega. Otro caso es el de Estados Unidos y la República Democrática del Congo, que comparten un Gini de 42%, pero presentan una diferencia de ingreso medio anual de más de 18.000 dólares.

origen de los ingresos y de las relaciones sociales que los generan, considerando la distribución funcional del ingreso.

Durante el siglo XXI, la participación de los asalariados en el ingreso global ha mostrado una tendencia descendente. Esta caída ha sido particularmente marcada en los países centrales, aunque también ha afectado a regiones periféricas, como Asia Sudoriental (ver figura 1). Solo algunos países –como Argentina, Chile y Brasil– han logrado niveles de participación salarial comparables a los del Norte Global. En una mirada de corte transversal, la participación de los ingresos laborales en los ingresos nacionales continúa siendo en 2021 considerablemente menor en las periferias respecto a los centros. Los países con participación del salario en los ingresos nacionales mayores al 50% son básicamente Estados Unidos, Canadá y aquellos que componen Europa Occidental, con la excepción de tres países de América Latina: Argentina, Chile y Brasil.

Figura 1. Coeficiente de Gini y participación salarial en el ingreso. Norte y Sur Globales, 2004–2022.



Fuente: elaboración propia a partir de OIT (s.f.), AMECO (2024), Cepalstat (s.f.) y WDI-Banco Mundial (s.f.).

En este contexto, a pesar de que el Sur Global genera un 26% más de manufacturas que el Norte, sus ingresos per cápita son, en promedio, un 80% menores. Este desajuste evidencia que la desigualdad no puede explicarse exclusivamente por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En síntesis, los datos muestran que la expansión manufacturera en la periferia no ha modificado los patrones distributivos globales.

En efecto, aunque la distancia industrial entre países centrales y periféricos se ha reducido significativamente desde mediados del siglo XX, el control sobre los procesos productivos y el capital financiero continúa concentrado en los países centrales. Esto sugiere una nueva lógica de subordinación y periferización que no se limita al intercambio desigual entre bienes primarios y manufacturas. Por el contrario, es el control asimétrico sobre la deslocalización productiva y la integración subordinada en las CGV lo que reproduce y profundiza las desigualdades distributivas, incluso en contextos de industrialización acelerada (Cope, 2019).

Este hecho se destaca como una importante limitante al desarrollo y diversificación industrial en las periferias (Marini, 1997). En este, los países del centro ofrecen un conjunto diversificado de bienes intensivos en conocimiento y valor agregado, mientras que las periferias se especializan en la exportación de productos más bien simples, asociados a la explotación de recursos naturales e intensivos en trabajo.

Estas asimetrías aportan evidencia relevante sobre el impacto de los flujos comerciales desequilibrados en la desigualdad global. Asimismo, ofrecen una base empírica para analizar las transformaciones recientes de la economía mundial, como la expansión de las CGV, que han modificado profundamente la división internacional del trabajo (López & Noguera, 2020). Esta transformación ha permitido que muchas economías periféricas ingresen al sector manufacturero a través de su participación en extensas CGV (Arrighi et al., 2003; Milberg & Winkler, 2013).

A partir de estas transformaciones, cabe preguntarse si las posiciones estructurales en la producción y el comercio continúan siendo desiguales o si, por el contrario, el auge de la manufactura orientada a la exportación en los países periféricos señala una verdadera reversión de las relaciones de dependencia.

La inserción periférica en el mundo y los patrones de desigualdad

Para comprender con mayor profundidad la dinámica de integración subordinada en el comercio internacional, es fundamental considerar que los patrones espaciales del desarrollo capitalista están determinados por la lógica de acumulación de capital orientada a la obtención de ganancias. Las firmas capitalistas buscan maximizar beneficios, ya sea mediante innovaciones tecnológicas o trasladando su producción hacia territorios que ofrezcan condiciones más ventajosas. En este sentido, la inversión de capital excedente en nuevas localizaciones funciona como una solución espaciotemporal frente a la caída tendencial de la rentabilidad provocada por el aumento de los

costos de producción y la desaceleración del crecimiento en las economías centrales. En palabras de Harvey (2014, p. 152): “La organización de nuevas divisiones territoriales del trabajo, de nuevos complejos de recursos y de nuevas regiones como espacios dinámicos de acumulación de capital brindan nuevas oportunidades para generar ganancias y absorber excedentes de capital y mano de obra.”

Desde esta perspectiva, la deslocalización y fragmentación de los procesos productivos constituye una estrategia mediante la cual el capital transnacional busca restaurar su tasa de ganancia mediante el aprovechamiento de ventajas localizadas en regiones periféricas o semiperiféricas. Estas ventajas pueden incluir una abundante oferta de mano de obra barata, dotaciones específicas de capacidades laborales, procesos de liberalización comercial, rápida expansión de la infraestructura, o el acceso privilegiado a recursos naturales estratégicos.

Desde la perspectiva de CGV, los patrones de desarrollo están profundamente condicionados por la inserción estructural de cada país en la división internacional del trabajo. Aun cuando se argumenta que la participación en redes transnacionales de producción puede facilitar procesos de desarrollo económico en economías menos industrializadas (Henderson et al., 2002), el carácter desigual de dicho proceso depende en gran medida de la posición que ocupa cada país dentro de la arquitectura global del comercio y de los productos que logra colocar en los mercados internacionales.

Con el objetivo de analizar estas posiciones estructurales, en este artículo se adopta una medida de centralidad sistémica en redes económicas: el índice PageRank ponderado. Para aproximarnos a estas posiciones estructurales y evaluar su carácter desigual, podemos analizar la centralidad² que revisten los países en la CGV en los diferentes sectores o productos y servicios que comercializa. Existen diferentes medidas de centralidad en una red de interacciones; utilizaremos aquí el índice PageRank Ponderado (Zhang et al., 2022). A diferencia de otros indicadores que capturan únicamente el volumen de intercambios o el número de socios —como el grado o la fuerza—, esta métrica incorpora la relevancia relativa de cada nodo en la red global, ponderando las conexiones en función de su peso económico y su posición estructural. Esto permite captar no solo la centralidad directa de los países por su volumen de comercio, sino también su influencia indirecta derivada de estar conectados con actores estratégicamente relevantes.

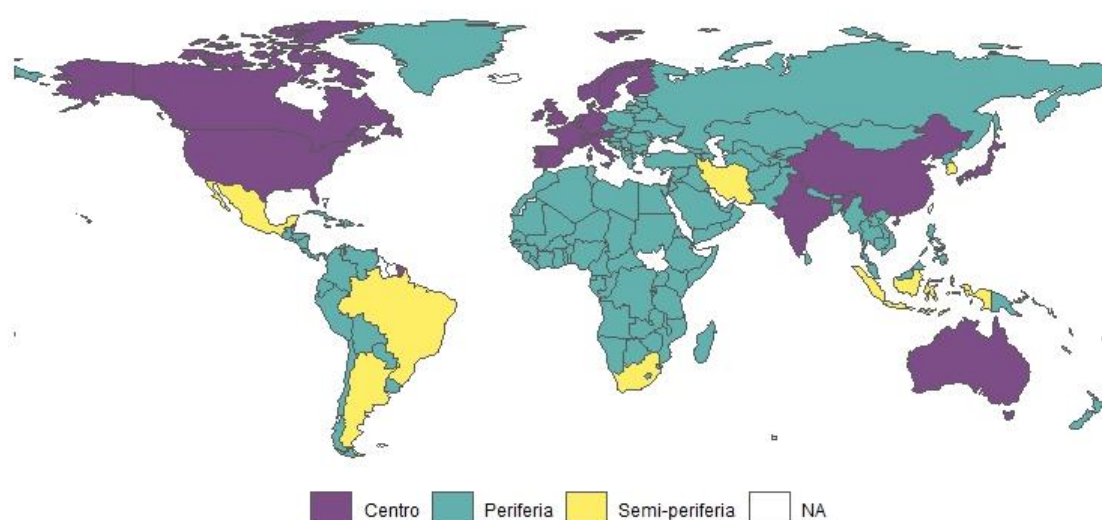
² Para más detalle sobre la teoría de redes y los indicadores de centralidad se puede ver, por ejemplo, Newman (2018).

Una de las ventajas de esta medida es su capacidad para revelar relaciones de poder jerárquicas que quedarían ocultas en un análisis bilateral. Así, un país puede ocupar una posición central no necesariamente por el tamaño absoluto de su comercio exterior, sino por su inserción en una red de relaciones dominadas por actores clave. Esta propiedad resulta particularmente útil para identificar asimetrías estructurales en el sistema económico global, al mostrar cómo ciertas economías pueden ejercer influencia sistémica aun sin controlar grandes volúmenes de intercambio.

Por otro lado, el índice PageRank se encuentra positivamente correlacionado con la rentabilidad, a nivel sectorial (Iliopoulos et al., 2022). Esto implica que una mayor centralidad se asocia con una mayor capacidad de capturar excedentes, fijar precios, establecer estándares y condicionar los márgenes de ganancia de otras economías. En consecuencia, el posicionamiento dentro de las CGV no solo define el grado de participación comercial, sino también el poder relativo para apropiarse de valor.

La figura 2 presenta una clasificación de los países en función de su posición relativa en la red de comercio internacional, a partir del cálculo del índice PageRank sobre la base de datos de UNSD (s.f.). Esta visualización permite identificar una estructura jerárquica que reproduce, en términos topológicos, la lógica centro-periferia históricamente presente en el sistema económico (Borgatti & Everett, 2000).

Figura 2. Clasificación de países según su centralidad PageRank en la red de comercio global



Fuente: elaboración propia a partir de UNSD (s.f.).

En el núcleo de la red se ubica un conjunto de economías altamente interconectadas —tanto en su calidad de exportadoras como de importadoras— que presentan una fuerte diversificación productiva y comercial. Estas economías cumplen un rol de articuladores sistémicos, actuando como “creadores de mercado” debido a su capacidad para influir en los flujos comerciales globales y establecer las condiciones de intercambio. Por esta razón, son clasificadas como economías centrales.

En contraposición, los países periféricos muestran un grado marcadamente menor de diversificación en sus estructuras productivas y comerciales. Su participación en las redes globales de valor suele estar limitada a un número reducido de sectores, vinculados mayormente a la extracción de recursos naturales o la producción de bienes de bajo contenido tecnológico. En muchos casos, su inserción se reduce a eslabones subordinados en las cadenas de valor, lo que restringe su capacidad para acumular capacidades productivas autónomas o capturar rentas significativas.

Finalmente, los países clasificados como semiperiferia presentan características intermedias. Si bien cuentan con un mayor grado de apertura comercial y un cierto grado de industrialización, su estructura productiva se encuentra fuertemente condicionada por la propiedad extranjera y la lógica de acumulación del capital transnacional. Estas economías resultan atractivas para la inversión por ofrecer una combinación de bajos costos laborales, marcos institucionales favorables al capital y proximidad geográfica a los grandes mercados de consumo. En suma, su posición refleja una forma intermedia de subordinación funcional en la jerarquía global, en la que el capital extranjero desempeña un rol estratégico en la organización de los procesos productivos³.

Este patrón de diferenciación estructural no implica una homogeneidad interna dentro de cada grupo. Al contrario, existe una significativa heterogeneidad entre los países que conforman cada categoría, tanto en términos de tamaño de mercado, capacidad tecnológica, grado de apertura, como en la intensidad de su inserción en las CGV. No obstante, la clasificación centro-periferia-

³ El caso de la semiperiferia se puede ver con la fragmentación geográfica y productiva de la industria automotriz. En esta industria, las plantas de ensamblaje de gran volumen en la semiperiferia son de propiedad extranjera, la cual también domina el sector proveedor. Si bien la industria automotriz en las semiperiferias se basa en fábricas y tecnologías de última generación, depende casi totalmente de la importación de capital, tecnologías y habilidades operativas directamente relacionadas con la producción desde el exterior. La mayoría de las piezas y componentes también se importan o se fabrican en filiales extranjeras. Al mismo tiempo, la mayoría de las funciones estratégicas se llevan a cabo en el extranjero, lo que implica salida de ganancias y contribuye al subdesarrollo tecnológico del país.

semiperiferia permite capturar las tendencias generales de la estructura global de comercio y acumular evidencia sobre los mecanismos de concentración de poder económico en el sistema internacional.

Más allá de la estructura jerárquica centro-periferia evidenciada en la red comercial global, resulta pertinente considerar el peso específico que ciertas economías adquieren en virtud de su tamaño relativo. La evidencia empírica muestra que los países con mayor centralidad en la red de comercio internacional tienden a coincidir con las economías de mayor escala del sistema mundial. Estados Unidos, China, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia e Italia —algunas de las economías más grandes del mundo en términos de PBI— ocupan posiciones sistemáticamente centrales en la red de producción global, especialmente en sectores estratégicos, a lo largo de las últimas dos décadas.

Este fenómeno puede explicarse, en parte, por lo que se conoce como “efecto tamaño”: las economías de gran escala presentan una mayor capacidad de atracción y articulación de flujos comerciales, dada su elevada demanda agregada y la amplitud de su base productiva. Al mantener relaciones comerciales con una multiplicidad de socios, estas economías logran estructurar redes densas de intercambio que refuerzan su centralidad estructural. En otras palabras, el volumen y la diversidad de las relaciones comerciales contribuyen a consolidar su rol dominante en la arquitectura del comercio internacional.

Esta persistencia del liderazgo económico se manifiesta también en la estabilidad del ranking de las principales economías globales. De las veinte economías más grandes del año 2000, dieciocho permanecían en esa misma posición hacia 2019. Esta continuidad no solo evidencia la concentración estructural del poder económico a escala global, sino que también refuerza la idea de que las posiciones centrales en la red de comercio no son fácilmente reemplazables, aun en contextos de crecimiento acelerado de economías emergentes.

Desde la perspectiva del sistema-mundo, la condición de centralidad o periferia se vincula estrechamente con variables de desarrollo económico, como el ingreso per cápita o los niveles de bienestar social. En efecto, los países clasificados como centros en la red global tienden a coincidir con la categoría de “ingresos altos” según la tipología del Banco Mundial⁴, reforzando el vínculo entre posición estructural en la economía global y nivel de vida promedio de la población.

⁴ La clasificación de países de acuerdo con su nivel de ingreso puede consultarse en Banco Mundial (s.f.a.).

No obstante, una mirada más detallada de la relación entre centralidad y PBI per cápita revela importantes matices. Existen casos que no se ajustan plenamente a esta correspondencia. Omán, por ejemplo, posee un elevado PBI per cápita debido a la explotación de recursos naturales, pero presenta una economía escasamente diversificada y débilmente integrada a las redes de valor globales, lo que lo ubica en una posición periférica. A la inversa, India cuenta con un ingreso per cápita relativamente bajo, pero su creciente diversificación industrial, su inserción exportadora y su capacidad de atracción de inversión extranjera directa la posicionan como un nodo central en múltiples cadenas de producción globales. Estos ejemplos muestran que el nivel de ingreso, si bien relevante, no captura completamente la posición estructural que un país ocupa en la economía mundial.

Complejidad técnica, inserción productiva y jerarquías globales

La posición estructural que los países ocupan en las cadenas globales de valor se encuentra estrechamente asociada con la complejidad técnica de los bienes que producen y exportan. En efecto, la diversidad y sofisticación de la canasta exportadora funciona como un indicador del grado de desarrollo de las capacidades productivas nacionales, así como de su inserción en segmentos de mayor valor agregado dentro de las cadenas internacionales.

La evidencia empírica revela una clara correspondencia entre mayor complejidad técnica de la estructura productiva y centralidad en la red comercial global (ver tabla 2). Los países que ocupan posiciones centrales —como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Japón o Corea del Sur— no solo controlan nodos estratégicos en múltiples cadenas de valor, sino que también concentran la producción y exportación de bienes de media y alta tecnología. Este patrón refleja la capacidad de estas economías para generar conocimiento, innovar y mantener ventajas comparativas dinámicas en sectores intensivos en capital humano y tecnológico.

En contraposición, la mayoría de las economías periféricas exhiben estructuras exportadoras fuertemente concentradas en productos primarios, bienes con bajo contenido tecnológico o manufacturas simples (López & Barrera Insua, 2018). América Latina, gran parte de África y del Medio Oriente presentan niveles de complejidad técnica muy por debajo del promedio global. Este patrón reproduce una división internacional del trabajo funcional a la acumulación de capital

en el centro, en la que las periferias cumplen funciones subordinadas y especializadas en eslabones de bajo valor⁵.

En esta dinámica también se destaca la emergencia de ciertos países del Asia oriental –como China, India y Vietnam– que han logrado avanzar hacia mayores niveles de complejidad exportadora, insertándose en cadenas de valor más sofisticadas. Sin embargo, incluso en estos casos, la captura de valor continúa siendo limitada por el control externo sobre funciones estratégicas –como diseño, investigación y desarrollo, o propiedad intelectual–, que se mantienen concentradas en las economías centrales.

Más allá del tipo de bienes exportados, la ubicación de los países dentro de las CGV refleja una lógica estructural de dependencia funcional. Mientras que las economías del Norte global se especializan en actividades de alto contenido intangible –como innovación, logística avanzada o comercialización–, las economías periféricas tienden a concentrarse en actividades tangibles, como el ensamblaje final, el procesamiento de materias primas o la provisión de insumos estandarizados. Este patrón reproduce relaciones asimétricas en la apropiación del excedente y restringe la capacidad de las periferias para escalar dentro de las cadenas productivas.

La vinculación entre productividad del trabajo y estructura exportadora también revela patrones consistentes con la lógica centro-periferia que organiza la economía global. Como se observa en la tabla 2, las regiones que presentan mayores niveles de productividad laboral también concentran la mayor proporción de exportaciones manufactureras de media y alta complejidad técnica. América del Norte y Europa-Asia Central, en particular, combinan altos niveles de producto por trabajador con una canasta exportadora tecnológicamente sofisticada, lo que refuerza su centralidad en las cadenas globales de valor.

En líneas generales, el auge de las cadenas de valor mundiales ha recuperado una vasta y desigual división mundial del trabajo que parte al mundo en economías centrales ubicadas en EE. UU., Japón, Alemania, China, y economías periféricas o semiperiféricas ubicadas en el sudeste de Asia, América Latina, Europa del Este. En este último grupo ocurren las actividades tangibles (por ejemplo, ensamblaje y procesamiento), ya que estas economías proporcionan fuerza de trabajo,

⁵ Hay casos –como México, Vietnam o Tailandia– que funcionan como economías ensambladoras de productos complejos, como es el eslabón final de la industria automotriz, en los que el indicador no capta el contenido de valor agregado local sino la producción final.

mientras que el trabajo intelectual intangible (I+D, diseño) se lleva a cabo en las economías centrales, las cuales obtienen la mayor parte de las rentas.

Tabla 2. Exportaciones manufactureras de media y alta complejidad (% del total), productividad (PPP) y centralidad en la RGP. Promedios regionales, 2000 y 2019

	2000		2019	
	Productividad	Complejidad	Productividad	Complejidad
Norte	50,47	55,68	62,36	54,24
Sur	19,17	22,47	26,54	24,80
Europa y Asia Central	48,88	42,54	58,19	49,06
América del Norte	52,06	68,82	66,52	59,41
Sur de Asia y Pacífico	5,00	9,79	10,39	14,96
África	35,28	29,46	47,51	32,27
América Latina y El Caribe	17,24	28,15	21,72	27,18
Correlación con centralidad en la red de comercio	-	-	0,68***	0,91***

Notas: Significatividad: *p < 0,1, **p < 0,05, ***p < 0,01. La clasificación por regiones geográficas refiere a la realizada por el Banco Mundial (s.f.b). La clasificación de países en Norte-Sur se realizó de acuerdo con López y Noguera (2020).

Fuente: elaboración propia a partir de UNIDO (2020), Banco Mundial (s.f.) y UNSD (s.f.).

[T3] Inserción periférica y desigualdad

Los resultados presentados en la tabla 3 permiten establecer vínculos entre las estructuras de inserción internacional de los países y los indicadores de desigualdad económica. En específico, la centralidad en la red de comercio muestra la asociación más significativa con los niveles de desigualdad. Los países que ocupan posiciones centrales tienden a exhibir menores niveles de desigualdad del ingreso, mayor participación salarial y niveles superiores de ingreso medio.

Asimismo, los indicadores de complejidad técnica de exportaciones y producción industrial también presentan correlaciones positivas con las variables de distribución del ingreso. Esto refuerza la idea de que los países que desarrollan sectores productivos más sofisticados y diversificados cuentan con mayores herramientas para generar valor agregado doméstico, distribuirlo más equitativamente y sostener trayectorias de crecimiento inclusivo.

Tabla 3. Correlación entre centralidad en la red de comercio, complejidad técnica, extranjerización y desigualdad, 2019

Medidas dependencia \ Medidas desigualdad	Gini	Wage Share	Ingreso medio hogares	PBI p/c
Centralidad en la red de comercio ¹	-0,51	0,49	0,65	0,56
Complejidad técnica en exportaciones ²	-0,22	0,18	0,43	0,41
Complejidad técnica en producción ³	-0,26	0,33	0,51	0,48
Extranjerización ⁴	0,25	-0,16	-0,21	-0,19

Notas: (1) Se utiliza el índice de centralidad PageRank, (2) Valor agregado de las industrias de media y alta complejidad técnica como porcentaje del valor agregado manufacturero, (3) Valor agregado de las industrias de media y alta complejidad técnica como porcentaje de las exportaciones manufactureras, (4) Stock de capital extranjero/stock de capital total.

Fuente: elaboración propia a partir de OIT (s.f.), UNSD (s.f.) y Banco Mundial (s.f.).

Estos resultados son consistentes con lo expuesto anteriormente, respecto a que la desigualdad económica se encuentra profundamente estructurada por la posición que cada país ocupa dentro de la economía global, y por el grado de autonomía o subordinación que define su inserción en las redes internacionales de producción y comercio.

A continuación, analizamos el vínculo entre estas variables mediante un modelo de datos en panel.

Análisis econométrico: patrones de dependencia en América Latina

En esta sección analizamos a partir de un abordaje econométrico cómo los factores de dependencia analizados contribuyen a perpetuar las desigualdades, tanto locales como globales.

Datos

El análisis empírico se basa en datos de panel para 51 economías⁶ centrales y periféricas durante el periodo 2000–2019, con periodicidad anual. Los datos fueron recopilados a partir de distintas fuentes internacionales, entre ellas la base de datos World Development Indicators (WDI) del Banco Mundial, la base de datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la base de datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). A

⁶ La selección de países se restringió a aquellos con información disponible y comparable sobre desigualdad y demás variables relevantes para el estudio. Los países incluidos son: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea del Sur, Croacia, Dinamarca, Egipto, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Georgia, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Malasia, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rusia, Serbia, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Tailandia, Turquía, Ucrania, Uruguay.

continuación, se describen las cuatro principales variables analizadas como determinantes de las distintas dimensiones de la desigualdad.

En el contexto de las CGV, donde los flujos de producción están distribuidos globalmente y coordinados a través de complejas relaciones entre sectores y países, cuando hablamos de la posición que ocupa cada participante, nos referimos no solo a la cantidad de socios o al volumen de producción que comercia, sino también a la posición que ocupan en términos de la distribución de poder (Barrera Insua et al., 2024).

Como mencionamos previamente, utilizamos en este artículo el índice de centralidad PageRank ponderado para aproximar estas posiciones. La centralidad de un país según el algoritmo PageRank⁷ no se determina únicamente por la cantidad de conexiones que posee —es decir, países con los que comercia—, sino también por la importancia de sus socios comerciales. Específicamente, tres elementos influyen en la puntuación de centralidad de un país: primero, el número de países de los que importa bienes y servicios (*in-degree*); segundo, el número de países a los que estos exportan su producción (*out-degree*) y, tercero, la propia centralidad de esos países (PageRank).

En relación con el primer punto, cuanto más demanda un país en una determinada cadena productiva/producto, se percibe como más influyente. No obstante, la contribución de cada socio se atenúa en función del número de países a los que se encuentra vinculado: cuanto mayor es su *out-degree*, menor es el peso que transfiere a cada conexión individual (esto nos permite reducir la influencia de exportarle grandes volúmenes, por ejemplo, a China). De esta manera, la centralidad se distribuye considerando tanto la cantidad como la calidad estructural de las relaciones comerciales.

Se estimó la posición de cada país en las redes globales de un total de 52 industrias (con una desagregación a dos dígitos del CIIU Rev. 4.) y, luego, se calculó la media para cada economía, ponderada de acuerdo con la participación de cada industria en el comercio internacional.

⁷ Formalmente, se define como: $wrank_i = \alpha \sum_{j \in V} \left(\theta \frac{w_{ij}}{s_j^{out}} + (1 - \theta) \frac{a_{ij}}{d_j^{out}} \right) wrank_j + \frac{(1-\alpha)u_i}{\sum_{i \in V} u_i}$, donde V es el set de nodos en $G(V; E)$; $\alpha \in [0; 1)$ es un parámetro de suavizamiento; w_{ij} es el volumen dirigido desde el nodo i hacia j ; s_j^{out} es la fuerza de salida del nodo j ; a_{ij} indica la existencia o no de un vínculo desde el nodo i hacia j ; d_j^{out} es el grado de salida del nodo j ; $wrank_j$ es el PageRank Ponderado del nodo j ; y $\theta \in [0; 1]$ es un parámetro de suavizamiento que ajusta por la importancia relativa del volumen de las transacciones versus el número de sectores con los que se vincula i . Dado que ambos son relevantes, definimos $\theta = 0,5$. Ver Zhang et al. (2022).

Tanto la complejidad técnica de las exportaciones como la producción de cada país se obtuvieron de la base WDI del Banco Mundial. La primera se calcula como la participación de las exportaciones de manufacturas de tecnología media y alta en las exportaciones totales de manufacturas, mientras que el segundo indicador se calcula como la proporción de la suma del valor agregado de las actividades económicas de las industrias de tecnología media y alta con respecto al valor agregado manufacturero. Las industrias de tecnología media y alta se definen utilizando la clasificación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) basada en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU) Rev. 4⁸. En su conjunto, estas variables no solo describen el perfil tecnológico de una economía, sino que reflejan una parte de su forma de inserción en la economía global.

Por último, la variable extranjerización se construyó como el ratio entre el stock de inversión extranjera directa en un país, obtenido de la UNCTAD, y el stock de capital total, obtenido de Penn World Table (PWT).

La tabla 4 resume las variables incluidas en el estudio, junto con una breve descripción, unidad de medida y fuente de información.

Tabla 4. Descripción de las variables incluidas en el análisis empírico y las fuentes de información

Variable	Descripción	Unidad de medida	Fuente	Período
Medidas asociadas a la desigualdad				
Coficiente de Gini	Coficiente de Gini ajustado	%	BM	2000-2019
Participación de los asalariados en el ingreso	Salarios, sueldos y otros beneficios laborales sobre el PBI	%	OIT, AMECO y Cepalstat	2000-2019
Ingreso medio de los hogares	Gasto de consumo final de los hogares	USD	BM	2000-2019
PBI por habitante	Producto por habitante	USD	BM y WEO-FMI	2000-2019
Medidas asociadas condiciones estructurales				
Centralidad	Índice de centralidad PageRank Ponderado	%	UNSD (UN-COMTRADE)	2000-2019
Complejidad técnica en exportaciones	Participación de las exportaciones de manufacturas de tecnología media y alta en las exportaciones totales de manufacturas	%	BM	2000-2019
Complejidad técnica en producción	Participación del valor agregado de manufacturas de tecnología media y alta en el valor agregado manufacturero total	%	BM	2000-2019
Extranjerización	Stock de inversión extranjera directa sobre stock de capital total	Ratio	UNCTAD y PWT	2000-2019
Controles				
Gasto social (% PIB)	Gasto social como % del PBI	%	BM	2000-2019
Educación promedio	Años de educación promedio de la población mayor de 16 años	Años	BM	2000-2019
Tabla 4. (continuación)				

⁸ Para más detalles sobre la construcción de estos indicadores se puede ver Banco Mundial (s.f.) y UNIDO (2020).

Tasa de desempleo	Tasa de desempleo	%	OIT y Cepalstat	2000-2019
Informalidad	Proporción de asalariados no registrados sobre el total de asalariados (sin acceso a la seguridad social por empleo)	%	OIT y Cepalstat	2000-2019

Notas: AMECO: Annual Macro-Economic Database de la Comisión Europea, BM: Banco Mundial, OIT: Organización Internacional del Trabajo, PWT: Penn World Table, UNSD: UN Comtrade Database, UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, WEO-FMI: World Economic Outlook del Fondo Monetario Internacional.

Fuente: elaboración propia.

Modelo estimado

La variable dependiente en nuestro análisis empírico es la desigualdad, en sus distintas dimensiones. Se emplean cuatro indicadores. En primer lugar, se utiliza el coeficiente de Gini del ingreso disponible (*GINI*) ajustado por impuestos y transferencias, que refleja el grado de desigualdad económica en la distribución del ingreso entre los individuos de cada país, luego del accionar redistributivo del Estado. Este indicador permite observar la capacidad (o limitación) de las políticas fiscales para mitigar la concentración del ingreso. En segundo lugar, se considera la participación de los asalariados en el ingreso nacional (*WS*), lo que permite captar la dimensión funcional de la desigualdad, esto es, cómo se distribuye el ingreso entre el capital y el trabajo, en una lógica de clases. En tercer lugar, se incluye el ingreso medio de los hogares (*YM*), que expresa el nivel promedio de bienestar económico en términos monetarios y permite contrastar el efecto agregado de las condiciones estructurales sobre el estándar de vida de la población. Finalmente, el producto bruto interno por habitante (*PBIpc*) ofrece una aproximación al nivel general de desarrollo económico de cada país, constituyendo una medida de capacidad agregada que, aunque limitada, es útil para vincular los patrones de desigualdad con los niveles relativos de riqueza nacional.

Tal como se argumenta en la literatura reciente sobre desigualdad en América Latina, un abordaje integral requiere considerar tanto la distribución interpersonal como funcional del ingreso, así como otros indicadores del bienestar económico general. En efecto, la desigualdad se manifiesta de forma simultánea en múltiples dimensiones—económicas, sociales, territoriales, de género y étnico- raciales—y no puede ser comprendida plenamente a partir de un único indicador. En este sentido, el uso de una batería de variables no solo permite una aproximación más robusta al fenómeno, sino que además es clave para el diseño de políticas públicas eficaces, sensibles a las particularidades estructurales de cada país. Tal enfoque reconoce que los indicadores utilizados no se excluyen entre sí, sino que se complementan, permitiendo captar distintas aristas de la reproducción de la desigualdad en el marco del capitalismo global contemporáneo.

Las variables explicativas de interés son aquellas que expresan los condicionamientos estructurales de las economías dependientes. En específico consideramos cuatro indicadores: primero, la centralidad de los países en la red de comercio internacional (OD), que da cuenta de su posición estructural en la división internacional del trabajo y permite captar el grado de integración y dependencia en las CGV; segundo, el grado de complejidad técnica en las exportaciones del país (CX), que refleja la capacidad del aparato exportador para generar bienes con mayor contenido tecnológico y valor agregado, y que es indicativo del perfil productivo dependiente o autosustentado de la economía; tercero, el grado de complejidad técnica en la producción industrial nacional (CP), que señala el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas internas y su autonomía relativa frente al conocimiento, insumos y tecnologías foráneas y, cuarto el grado de penetración del capital extranjero en la economía nacional (EX), entendido como un indicador del nivel de extranjerización del sistema productivo, que expresa el grado de subordinación de las decisiones económicas clave al capital transnacional y su consecuente impacto sobre la capacidad de los países para capturar y distribuir el excedente económico generado.

El modelo econométrico básico adoptado es una regresión de efectos fijos para datos de panel, que permite controlar por heterogeneidad no observada entre países y por efectos invariables en el tiempo. La especificación general del modelo es la siguiente:

$$ineq_{it} = \alpha_i + \beta_1 OD_{it} + \beta_2 CX_{it} + \beta_3 CP_{it} + \beta_4 EX_{it} + \gamma X_{it} + \lambda_t + \varepsilon_{it}, \quad (1)$$

donde $ineq_{it}$ representa el indicador de desigualdad bajo análisis, X_{it} es un vector de variables de control que incluye el gasto público social como porcentaje del PIB, nivel de educación promedio, tasa de desempleo y tasa de informalidad (empleo no registrado), α_i captura los efectos fijos específicos de cada país, λ_t controla por efectos comunes a todos los países en un año dado (shocks globales, condiciones macroeconómicas comunes), y ε_{it} es el término de error.

Se estimaron diferentes especificaciones del modelo para verificar la robustez de los resultados, incluyendo versiones con rezagos de las variables explicativas de interés y modelos con efectos fijos temporales.

Para sintetizar, la tabla 5 presenta las dimensiones o variables definidas para el análisis de la desigualdad Norte-Sur y los indicadores a partir de los cuales dichas dimensiones se aproximan.

Asimismo, se especifica la dirección de la relación esperada entre las variables, de acuerdo con lo discutido en la sección anterior.

Tabla 5. Dimensiones e indicadores en el análisis

Dimensión dependencia	Dimensión desigualdad	Coefficiente de Gini	Particip. de los asalariados en el ingreso	Ingreso medio de los hogares	PBI por habitante
Centralidad en la red de comercio ¹		-	+	+	+
Complejidad técnica en exportaciones ²		-	+	+	+
Complejidad técnica en producción ³		-	+	+	+
Extranjerización ⁴		+	-	-	-

Notas: (1) PageRank. (2) Valor agregado de las industrias de media y alta complejidad técnica como porcentaje del valor agregado manufacturero. (3) Valor agregado de las industrias de media y alta complejidad técnica como porcentaje de las exportaciones manufactureras. (4) Stock de capital extranjero sobre stock de capital total.

Fuente: elaboración propia.

Resultados y discusión

Los resultados del análisis econométrico se presentan en la tabla 6 e incluyen estimaciones para cuatro dimensiones clave de la desigualdad: el coeficiente de Gini, la participación de los asalariados en el ingreso, el ingreso medio de los hogares y el PIB per cápita. Para cada variable dependiente se estimaron tres especificaciones: regresión agrupada (*pooled*), efectos fijos por país y efectos fijos país-tiempo. Específicamente, las columnas (1), (4) y (7) muestran los resultados de la regresión agrupada (*pooled*). Considerando las diferencias no observables entre países, las columnas (2), (5) y (8) incorporan efectos fijos a nivel país, y finalmente las columnas (3), (6) y (9) muestran los resultados con efectos fijos tanto a nivel país como temporales. Todas las especificaciones incluyen controles estándar asociados al gasto público social, nivel educativo promedio, tasa de desempleo e informalidad laboral.

En términos generales, los resultados son consistentes con la hipótesis central del estudio, que plantea que las condiciones estructurales de dependencia económica —expresadas mediante la inserción subordinada en cadenas globales de valor, baja complejidad productiva y elevada extranjerización— contribuyen a la reproducción de desigualdades sistémicas en los países periféricos. Describimos a continuación los resultados más relevantes.

En primer lugar, la centralidad de los países en la red de producción global, indicador que aproxima su posición estructural en la división internacional del trabajo, muestra una asociación negativa y estadísticamente significativa con el coeficiente de Gini (columnas 1 a 3). Este

resultado es robusto en los tres modelos estimados que se muestran en la tabla 6, lo que sugiere que una posición más central en la red de comercio global se asocia con una menor desigualdad interpersonal del ingreso. En paralelo, esta variable presenta coeficientes positivos y estadísticamente significativos en los modelos que explican la participación de los salarios (columnas 4 a 6), el ingreso medio de los hogares (columnas 7 a 9) y el PIB per cápita (columnas 10 a 12). Estos hallazgos sugieren que los países con mayor centralidad en el entramado de relaciones productivas (típicamente los del Norte Global, como se describió en la sección anteriormente), capturan más rentas derivadas del comercio internacional, lo que se traduce no solo en mayores niveles de ingreso y productividad, sino también en estructuras laborales más dinámicas y capacidades estatales más amplias para redistribuir. Estos mecanismos contribuyen, en última instancia, a una distribución del ingreso relativamente más equitativa.

Una segunda dimensión que refleja la inserción periférica de los países en las CGV es la complejidad técnica en las exportaciones, entendida como la proporción del valor agregado correspondiente a industrias de media y alta tecnología. Los resultados encontrados muestran una relación robusta con todos los indicadores de desigualdad. En particular, se observa una correlación negativa y significativa con el coeficiente de Gini, y positiva con la participación salarial, el ingreso medio de los hogares y el PIB per cápita. Este patrón confirma que un perfil exportador basado en bienes con mayor contenido tecnológico no solo impulsa el crecimiento económico, sino que también favorece una distribución del ingreso más igualitaria. De acuerdo con lo analizado a nivel global en la primera sección, se trata particularmente de los países que conforman el Norte Global y algunas economías emergentes de Asia. Los coeficientes se mantienen significativos en todas las especificaciones de efectos fijos, reforzando la robustez del resultado.

De manera similar, el grado de complejidad técnica en la producción industrial nacional —una medida de la sofisticación del aparato productivo doméstico— exhibe una asociación favorable con los indicadores distributivos y de bienestar. Aunque su relación con el coeficiente de Gini no es significativa en el modelo agrupado, sí lo es en las especificaciones con efectos fijos, mostrando un efecto negativo claro sobre la desigualdad interpersonal. Lo anterior sugiere que, cuando se controla por las características estructurales propias de cada país, los incrementos en la complejidad productiva tienden a reducir la desigualdad interpersonal. Ello ocurre porque la sofisticación industrial promueve empleos de mayor productividad, reduce la segmentación laboral y amplía la capacidad estatal para redistribuir, mecanismos que se reflejan más

claramente en las especificaciones con efectos fijos. Esto resalta la importancia de las capacidades productivas internas diversificadas y tecnológicamente avanzadas para reducir las disparidades de ingresos entre trabajadores. A su vez, esta variable se vincula positivamente y de forma significativa con el resto de los indicadores, lo que sugiere que las capacidades tecnológicas internas juegan un rol central en la mejora de las condiciones materiales de vida, especialmente en contextos de mayor autonomía productiva.

Por su parte, el grado de extranjerización en la economía nacional –aproximado por la proporción de capital extranjero en el stock total de capital– presenta un efecto adverso sobre los cuatro indicadores analizados. Esta variable se asocia significativamente con un aumento del coeficiente de Gini y con una disminución de la participación de los asalariados, el ingreso medio y el PIB per cápita, en las especificaciones con efectos fijos. Sin embargo, al introducir efectos temporales comunes, su significación se reduce parcialmente, lo cual sugiere que los efectos negativos de la extranjerización pueden estar mediados por shocks globales o condiciones macroeconómicas compartidas. Aun así, los coeficientes mantienen el signo esperado, lo que respalda la hipótesis de que una elevada presencia de capital foráneo limita la apropiación local del excedente económico, afectando negativamente la equidad distributiva.

Finalmente, respecto al conjunto de variables de control que se incluyen en todas las especificaciones (el gasto público social como porcentaje del PIB, el nivel promedio de educación, la tasa de desempleo y el grado de informalidad laboral), estas variables muestran, en términos generales, signos consistentes con la teoría económica y aportan evidencia adicional sobre los determinantes internos de la desigualdad. En específico, un mayor gasto social y una mayor escolaridad promedio se asocian sistemáticamente con menores niveles de desigualdad, mientras que la informalidad y el desempleo tienden a exacerbarla. Adicionalmente, cabe mencionar que los modelos presentan niveles de ajuste satisfactorios: los valores del coeficiente de determinación (R^2) ajustado oscilan entre 0,50 y 0,79 para las especificaciones con efectos fijos, lo que indica que una proporción considerable de la variabilidad en las medidas de desigualdad es explicada por los factores estructurales considerados y los controles incluidos en el modelo.

Tabla 6. Resultados de la regresión para el modelo

Variable	Coeficiente de Gini			Part. de los asalariados en el ingreso			Ingreso medio de los hogares			PBI por habitante		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Centralidad	-0,637** (0,268)	-1,191*** (0,308)	-0,633*** (0,243)	0,851 (0,652)	1,126*** (0,436)	0,953*** (0,370)	0,720* (0,438)	0,980* (0,596)	0,831** (0,424)	0,614** (0,240)	0,880*** (0,342)	0,750*** (0,291)
Complejidad en exportaciones	-0,865*** (0,265)	-1,199*** (0,292)	-1,059*** (0,328)	0,786** (0,405)	1,050*** (0,407)	0,900*** (0,349)	0,680** (0,347)	0,936*** (0,363)	0,800*** (0,310)	0,591 (0,360)	0,850*** (0,330)	0,722*** (0,280)
Complejidad en producción	-0,273 (0,137)	-0,762** (0,198)	-1,389*** (0,165)	0,652*** (0,253)	0,880*** (0,341)	0,752*** (0,291)	0,557*** (0,216)	0,752*** (0,291)	0,650*** (0,252)	0,480*** (0,186)	0,681*** (0,264)	0,586*** (0,227)
Extranjerización	0,149* (0,087)	0,374** (0,097)	0,207** (0,095)	-0,459* (0,279)	-0,604** (0,293)	-0,520*** (0,201)	-0,381 (0,232)	-0,506** (0,245)	-0,448* (0,272)	-0,320 (0,195)	-0,456** (0,221)	-0,390* (0,237)
Controles												
Gasto social (% PIB)	-1,321*** (0,236)	-0,516 (0,313)	-0,572*** (0,169)	0,250** (0,128)	0,180** (0,093)	0,200** (0,103)	1,220** (0,622)	1,150** (0,587)	1,170** (0,597)	0,180* (0,109)	0,120** (0,062)	0,140** (0,072)
Educación promedio	-1,363*** (0,303)	1,364*** (0,263)	0,886*** (0,143)	0,350* (0,213)	0,280* (0,170)	0,300 (0,183)	0,300 (0,183)	0,250** (0,128)	0,270* (0,164)	0,250 (0,152)	0,200* (0,122)	0,220** (0,113)
Tasa de desempleo	0,084 (0,272)	1,169*** (0,278)	1,426*** (0,224)	-0,150* (0,091)	-0,100*** (0,039)	-0,120* (0,073)	-0,120* (0,073)	-0,080 (0,049)	-0,100** (0,051)	-0,100* (0,061)	-0,070*** (0,027)	-0,080* (0,049)
Informalidad	0,164** (0,072)	0,958** (0,329)	1,016*** (0,213)	-0,200** (0,102)	-0,150* (0,091)	-0,180** (0,093)	-0,180** (0,092)	-0,130* (0,079)	-0,160** (0,082)	-0,150* (0,091)	-0,101** (0,052)	-0,130* (0,079)
N	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020	1020
R ²	0,55	0,68	0,81	0,48	0,62	0,75	0,45	0,58	0,70	0,40	0,53	0,65
R ² ajustado	0,50	0,65	0,79	0,43	0,59	0,72	0,40	0,55	0,67	0,35	0,50	0,62
FE país	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí
FE tiempo	No	No	Sí	No	No	Sí	No	No	Sí	No	No	Sí

Notas: Errores estándares robustos entre paréntesis. Significatividad: *p < 0,1, **p < 0,05, ***p < 0,01.

Variables dependientes: (1) Coeficiente de Gini, (2) Participación de los asalariados en el ingreso nacional, (3) Ingreso medio de los hogares, (4) PBI por habitante.

Fuente: elaboración propia.

En resumen, los resultados empíricos son consistentes con la hipótesis central del estudio: las condiciones estructurales de dependencia del Sur Global —reflejadas en la centralidad en la red de comercio, la complejidad técnica de las exportaciones y la producción, y el grado de extranjerización— son determinantes clave de la desigualdad global. Específicamente, una mayor integración subordinada en las redes globales de producción y una mayor extranjerización del sistema productivo se asocian con mayores niveles de desigualdad y menores indicadores de bienestar, mientras que una mayor complejidad técnica y centralidad se relacionan con resultados más favorables en términos de distribución del ingreso y desarrollo económico.

Conclusiones

Este artículo ha buscado contribuir a una comprensión estructural de la desigualdad global contemporánea, recuperando las categorías de dependencia, centro-periferia y subordinación productiva como ejes analíticos centrales. Los resultados empíricos muestran que la desigualdad no puede explicarse exclusivamente por dinámicas internas, ni por deficiencias institucionales o políticas domésticas, sino que responde a mecanismos de integración desigual en el sistema económico global. En particular, la centralidad en la red de comercio internacional, la complejidad tecnológica de las exportaciones y la autonomía productiva se asocian con menores niveles de desigualdad, mientras que la extranjerización del capital actúa como un factor regresivo sobre la distribución del ingreso.

Esta evidencia desafía las visiones lineales del desarrollo y la idea de una convergencia automática a través de la industrialización. El crecimiento del producto industrial en la periferia no ha estado acompañado por una mejora proporcional en el ingreso per cápita ni en los indicadores distributivos. Por el contrario, se configura una nueva forma de dependencia, basada en una inserción subordinada en las redes globales de producción, donde el control estratégico de la producción, la innovación y las rentas permanece concentrado en los países centrales.

En este sentido, los resultados de este trabajo refuerzan la vigencia de la teoría de la dependencia como marco interpretativo para comprender las desigualdades contemporáneas. Lejos de haber sido superada por la globalización o el auge manufacturero del Sur, la dependencia se manifiesta hoy en nuevas formas: en el control del conocimiento, en la extranjerización de los procesos productivos, y en la relegación de vastas regiones del planeta a funciones subordinadas dentro de las cadenas globales de valor. Comprender estos mecanismos resulta crucial no solo para

interpretar la persistencia de la desigualdad global, sino también para pensar estrategias de desarrollo más autónomas, equitativas y sostenibles.

Referencias

- [1] AMECO (2024). AMECO Annual Macro-Economic Database (Autumn 2024 edition). European Commission. https://economy-finance.ec.europa.eu/economic-research-and-databases/economic-databases/ameco-database_en
- [2] Amsden, A. H. (2001). *The Rise of "The Rest": Challenges to The West from Late-industrializing Economies*. Oxford University Press.
- [3] Arrighi, G., Silver, B. J., & Brewer, B. D. (2003). Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide. *Studies in Comparative International Development*, 38(1), 3-31. <https://doi.org/10.1007/BF02686319>
- [4] Baldwin, R. (2016). *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization*. Harvard University Press.
- [5] Banco Mundial (s.f.). World Development Indicators (WDI). Consultado el 15 de marzo de 2025. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- [6] Banco Mundial (s.f.a.). World Bank Country and Lending Groups. Consultado el 15 de abril de 2025. <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>
- [7] Banco Mundial (s.f.b.). The World by Income and Region. Consultado el 15 de marzo de 2025. <https://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/the-world-by-income-and-region.html>
- [8] Banco Mundial (s.f.c.). Metadata Glossary. Consultado el 15 de marzo de 2025. <https://databank.worldbank.org/metadataglossary/all/series>
- [9] Barrera Insua, F., Noguera, D. M., & López, E. (2024). El poder estructural del capital en la Argentina: un estudio sectorial a través del enfoque de redes. *Ensayos de economía*, 34(64), 5. <https://doi.org/10.15446/ede.v34n64.108174>
- [10] Borgatti, S. P., & Everett, M. G. (2000). Models of Core/Periphery Structures. *Social Networks*, 21(4), 375-395. [https://doi.org/10.1016/S0378-8733\(99\)00019-2](https://doi.org/10.1016/S0378-8733(99)00019-2)
- [11] Caraballo, J. G., & Jiang, X. (2016). Value-added Erosion in Global Value Chains: An Empirical Assessment. *Journal of Economic Issues*, 50 (1), 288-296. <https://doi.org/10.1080/00213624.2016.1148991>
- [12] Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- [13] Cepalstats (s.f.). Statistical Databases and Publications, statistics on labor income. Consultado el 15 de abril de 2025. https://statistics.cepal.org/portal/databank/index.html?lang=en&indicator_id=3304&area_id=935&members=43053%2C146%2C327%2C380%2C382%2C383%2C384%2C381%2C29191%2C29192%2C29193%2C29194

- [14] Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2021). World Inequality Report 2022 [reporte]. World Inequality Lab. https://wir2022.wid.world/www-site/uploads/2021/12/WorldInequalityReport2022_Full_Report.pdf
- [15] Coe, N. M., & Yeung, H. W.-C. (2015). *Global Production Networks: Theorizing Economic Development in an Interconnected World*. Oxford University Press.
- [16] Cope, Z. (2019). *The Wealth of (Some) Nations: Imperialism and the Mechanics of Value Transfer*. Pluto Press.
- [17] Dos Santos, T. (1970). Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 32 (2), 417-463. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58193>
- [18] Erten, B. (2011). North-South Terms-of-trade Trends from 1960 to 2006. *International Review of Applied Economics*, 25 (2), 171-184. <https://doi.org/10.1080/02692171.2010.483469>
- [19] Felipe, J., Kumar, U., Abdon, A., & Bacate, M. (2012). Product Complexity and Economic Development. *Structural Change and Economic Dynamics*, 23 (1), 36-68. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2011.08.003>
- [20] Fischer, A. M. (2015). The End of Peripheries? On the Enduring Relevance of Structuralism for Understanding Contemporary Global Development. *Development and Change*, 46 (4), 700-732. <https://doi.org/10.1111/dech.12180>
- [21] Gereffi, G. (2018). *Global value chains and development: Redefining the contours of 21st century capitalism*. Cambridge University Press.
- [22] Gunder Frank, A. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (Vol. 93). NYU Press.
- [23] Harvey, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. Oxford University Press.
- [24] Hauge, J. (2019). Should the African Lion Learn from the Asian Tigers? A Comparative-historical Study of FDI-oriented Industrial Policy in Ethiopia, South Korea and Taiwan. *Third World Quarterly*, 40(11), 2071-2091. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1629816>
- [25] Henderson, J., Dicken, P., Hess, M., Coe, N., & Yeung, H. W. C. 2002. Global Production Networks and the Analysis of Economic Development. *Review of International Political Economy* 9 (3), 436-64. <https://doi.org/10.1080/09692290210150842>
- [26] Hickel, J. (2017). *The Divide: A Brief Guide to Global Inequality and Its Solutions*. Random House.
- [27] Iliopoulos, P. T., Galanis, G., Kumar, A., & Popoyan, L. (2022). Sectoral Market Power in Global Production: A Theoretical and Observational Study. *Advances in Complex Systems*, 25(02n03), 2240005. <https://doi.org/10.1142/S0219525922400057>
- [28] Kremer, M., Willis, J., & You, Y. (2022). Converging to convergence (conferencia). En M. S. Eichenbaum & E. Hurst (eds.), *NBER Macroeconomics Annual* vol. 36. National Bureau of Economic Research (NBER) <https://doi.org/10.1086/718672>
- [29] López, E., & Barrera Insua, F. (2018). La pesada herencia de la dependencia. Competencia capitalista y ganancias extraordinarias en Argentina (2002-2015). *América Latina Hoy - Revista de Ciencias Sociales*, 80, 119-141.

- [30] López, E., & Noguera, D. (2020). Crecimiento, distribución y condiciones dependientes: un análisis comparativo de los regímenes de crecimiento entre economías centrales y periféricas. *El Trimestre Económico*, 87(346), 463-505. <https://doi.org/10.20430/ete.v87i346.936>
- [31] López, E. & Noguera, D. (2023). La geopolítica de la desigualdad: los patrones de dependencia entre Norte y Sur en el siglo XXI. En: E. López & F. B. Insua (eds.), *Desigualdades de nuestro tiempo: los fundamentos de las brechas sociales en América Latina* (pp. 19-46). Batalla de ideas.
- [32] Mahbubani, K. (2021). Emerging Powers, a Declining West, and Multilateralism. En S. Browne & T. G. Weiss (eds.), *Routledge Handbook on the UN and Development* (pp. 43-55). Routledge.
- [33] Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Era.
- [34] Marini, R. M. (1997). Procesos y tendencias de la globalización capitalista. En R. M. Marini & M. Millán (coord.), *La teoría social latinoamericana. T. IV: Cuestiones contemporáneas* (pp. 49-68). UNAM.
- [35] Milanovic, B. (2013). Global Income Inequality in Numbers: In History and Now. *Global Policy*, 4(2), 198-208. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.12032>
- [36] Milberg, W., & Winkler, D. (2013). *Outsourcing Economics: Global Value Chains in Capitalist Development*. Cambridge University Press.
- [37] Newman, M. (2018). *Networks*. Oxford University Press.
- [38] Ocampo, J. A. (2014). Latin American Structuralism and Production Development Strategies. En J. A. Ocampo (ed.), *The Economic Development of Latin America since Independence* (pp. 203-243). Oxford University Press.
- [39] Ocampo, J. A., & Parra, M. ÁA (2003). The Terms of Trade for Commodities in the Twentieth Century. *Cepal Review* (79), 7-35. <https://doi.org/10.18356/b547f0b6-en>
- [40] Organización Internacional del Trabajo (OIT) (s.f.). ILOSTAT Data Explorer: SDG indicator 10.4.1 (Labour share of GDP) – SDG_1041_NOC_RT_A [Base de datos]. Consultado el 15 de abril de 2025. https://rshiny.ilo.org/dataexplorer14/?lang=en&segment=indicator&id=SDG_1041_NOC_RT_A
- [41] Robinson, W. I. (2004). *A Theory of Global Capitalism: Production, Class, And State in a Transnational World*. JHU Press.
- [42] Smith, J. (2016). *Imperialism in the twenty-first century: Globalization, super-exploitation, and capitalism's final crisis*. NYU Press.
- [43] Tausch, A. (2010). Globalisation and Development: The Relevance of Classical "Dependency" Theory for The World Today. *International Social Science Journal*, 61 (202), 467-488. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2011.01786.x>
- [44] United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). (2020). *Competitive Industrial Performance Report 2020. CIP Index, edition 2020: Country and Economy Profiles*. <https://stat.unido.org/sites/default/files/2023-01/CIP-2020-full.pdf>

- [45] United Nations Statistics Division (UNSD) (s.f.). UN Comtrade Plus – United Nations Commodity Trade Statistics Database. Consultado el 15 de abril de 2025. <https://comtradeplus.un.org/>